

LA LECTIO DIVINA EN EL OCCIDENTE MEDIEVAL (SS X-XIII) ANÁLISIS COMPARATIVO CON OTRAS RELIGIONES DE ORIENTE

Eduardo M. Ortega Martín

Sumario: El presente artículo efectúa un análisis historiográfico de la lectio divina y sus fuentes en relación a los textos canónicos en la Europa medieval de la época de Cluny, siglos X al XIII. Se estudia este mismo fenómeno y se compara con los textos escritos de otras religiones orientales como el hinduismo y budismo, y se efectúan unas conclusiones comparativas al respecto.

Summary: This article makes a historiographic analysis of lectio divina and its sources in relation to canonical texts in medieval Europe from the time of Cluny, 10th to 13th centuries. This same phenomenon is studied and compared with the written texts of other Eastern religions such as Hinduism and Buddhism, and comparative conclusions are made in this regard.

Palabras clave: monacato, oriente, occidente, edad media

Key words: monasticism, east, west, middle ages

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2021

Fecha de aceptación y versión final: 28 de febrero de 2022

1. Introducción, situación histórica

La *lectio divina* es un tema clásico en la Edad Media, y sin la cual parte de dicho periodo y el occidente europeo no se podrían comprender. Su perspectiva está enfocada al alejamiento del mundo y vivir un compromiso de fe en Cristo de forma retirada. Se instauró, pues, un modo de vida en medio de la clasificación social feudal dividida en: *laboratores*, *bellatores* y *oratores*, aun cuando, como veremos, el monacato también participó a través de sus órdenes de caballería en aspectos bélicos y en la vida religiosa, los hermanos legos también adoptarían formas propias de los *laboratores*. Podemos también señalar que en Oriente había instaurada una sociedad medieval, que en algunos casos ha llegado hasta nuestros días. A este respecto, A. Vauchez señala lo siguiente: “Se considera ya desde la época de Carlomagno que la fe es ante todo un patrimonio que el soberano tiene la obligación de preservar y de transmitir en su integridad”¹. Y en este mismo sentido, el autor señala la existencia de la civilización de la liturgia², heredada de siglos anteriores, y de la tradición monásti-

¹ A. VAUCHEZ, *La espiritualidad en el Occidente medieval (siglos VIII al XII)*, Catedra, Madrid 2001, 18.

² *Ibid.*, 1-19.

ca europea por excelencia, con san Columbano y san Benito de Aniano, que asientan las bases de dicha civilización y aumentan la fundación de monasterios y abadías. Y como ejemplo de lo anterior será el monasterio de Cluny³, antecedente del tema que estamos investigando.

Por todo ello, y relacionado con lo anterior, aparece un aspecto clave en el contexto medieval y que pone las bases de una cultura de la escritura, donde los monjes copistas a través del *scriptorium*⁴, y *scriptoria*, comienzan a copiar manuscritos clásicos, los libros de la biblia, libros de ciencias, los ilustran, y crean los antecedentes de las bibliotecas, y se crean los denominados códices medievales. De ahí la importancia del monasterio de Cluny y sus casas filiales, para la cultura y la expansión del pensamiento europeo y de las primeras universidades.

La situación histórica e hipótesis de partida es la siguiente: hay que distinguir que originariamente el saber estaba limitado en su origen a la regla benedictina, en cuanto a la *lectitio divina* que hacía referencia a las Escrituras, Orígenes, Agustín, y Jerónimo y sobre todo a Gregorio el Grande, pero hay también otros factores que vamos a enumerar⁵:

- Previamente en el siglo IX hay un empobrecimiento de estos monasterios por el ataque en parte político a dichos grupos, y posteriormente también con el ataque de los vikingos y sarracenos.
- Sin embargo, y ya a mediados del siglo X con San Odón de Cluny se crea un modelo de abadía, y un sistema de monacato que va a gobernar o aplicarse con profundidad en los doscientos años siguientes, aunque luego fue renovado.
- El surgimiento de Cluny lo encontramos en sus orígenes y esplendor alrededor de sus abades: san Odón (926-944), san Mayeul, (965-994), san Odilón (994-1048), y san Hugo (1049-1109). Su dependencia al papado le hizo estar por encima de los conflictos entre soberanos y el propio papado. Hubo muchos monasterios vinculados a Cluny, entre ellos el de Fleury. Destacan los *nutriti*, niños criados en el claustro, para cantar melodías y salmodias a las que un adulto por su voz no podía

³ La Orden de Cluny es una reforma de la orden benedictina. Fue creada el 11 de septiembre de 910. La orden de Cluny fue creada el 11 de septiembre de 910, cuando Guillermo I el Piadoso, duque de Aquitania, donó la villa de Cluny al papado para que fundara en ella un monasterio con doce monjes. El monasterio se situó en Mâconnais, en Saona y Loira. La donación hecha por Guillermo I no es gratuita, pretende obtener la protección y la garantía de la Santa Sede dado que su poder era muy escaso. Guillermo el Piadoso intentó evitar su control por los laicos. En la Carta de fundación de la abadía se establece la libre elección del abad por parte de los monjes, un punto de suma importancia en la orden benedictina.

⁴ T. F. C. NOBLE Y J. M. H. SMITH, “*Christianity, early medieval Christianities c.600-c.1100*”, vol. 3, Cambridge University Press, New York 2008, 292. Durante la Edad Media, se adoptó en los monasterios la práctica recuperación de textos de origen clásico a través de una escritura cuidada, lineada, igualada en altura, imagen de la serenidad de los que la trazan y del decoro de sus vidas. Durante más de 1000 años, los manuscritos serán patrimonio de los monjes. Desde el siglo IX, cada abadía y cada monasterio posee un “*Scriptorium*” donde se copiaban o creaban, decoraban y encuadernaban.

⁵ C. H. LAURENCE, *El monacato medieval*, Gredos, Madrid 1999, 105-168.

llegar. Se ha dicho de Cluny que era el Everest espiritual, a pesar de las críticas que posteriormente haría San Bernardo.

- Hubo un resurgimiento inglés de dichos monasterios en el siglo X, lo cual queda plasmado y representado por la obra de la *Concordia de Ethelwoldo* (973).
- También debemos destacar cuestiones como la del claustro y su relación con el mundo y la cultura de su tiempo, la novedad de la liturgia de maitines y laudes, la importancia del cultivo del ocio en el monasterio y los libros, desplazó el trabajo manual, que luego lo recuperó la reforma cisterciense, pero también se ha discutido la falta de intimidad de los monjes que no rezaban solos. Así como el control del mismo con la visita del obispo.
- Cargos en los monasterios: el abad, el prior o segundo abad, el chantre o cantor, el sacristán, el limosnero, el chambelán, el cillerero, el limosnero. A su vez, el oficio de cillerero se dividió en: cocinero, refectorio, jardinero y guardabosques. Había también una enfermería, un bibliotecario en algunos casos, y un encargado de la botica. Aparte el monasterio llegó a tener profesionales y artesanos externos, orfebres, albañiles, médicos y criados domésticos, era como una pequeña ciudad en medio del mundo. También tenían arrendadas sus tierras, en un régimen especial feudal, y en otros casos a modo de priorato⁶.

2. El monacato medieval en los siglos X al XIII

2.1. Acercamiento a las fuentes

Aunque las fuentes son diversas vamos a hacer referencia a las que están relacionadas con el tema que estamos tratando, en concreto en Francia y las regiones de Borgoña y Aquitania, entre otras. En concreto, el análisis de fuentes como la *Gesta episcoporum* y la *Gesta Abbatum*, nos describen la visita de los obispos a las parroquias, y a los monasterios:

Que la *gesta episcoporum* y *gesta abbatum* son obras de historia organizadas alrededor un eje cronológico de la sucesión de obispos y abades desde los originales, unos reales otros tal vez inventados, de la iglesia o del monasterio que se pretende redactar. Nos dan por tanto toda clase de informaciones históricas, hagiográficas, litúrgicas, topográficas y jurídicas que

⁶ En la Edad Media se refería a un establecimiento monástico, generalmente poco importante, que estaba bajo la dependencia de una abadía. Los monjes estaban destinados allí provisionalmente por la casa madre y se encargaban de gestionar y enviar las rentas a su abadía. A su vez, los prioratos disponían de iglesias que eran construidas y mantenidas por la abadía madre. No obstante, cuando un priorato alcanzaba una cierta autonomía, tanto de personal (por el número de monjes y novicios), como económico, el priorato podía ser elevado a abadía. La iglesia se hacía entonces iglesia abacial y en lugar de un prior, la comunidad de monjes nombraba un abad.

contribuyen a hacer de la gesta un instrumento eficaz, muy bien insertado en el tiempo y espacio de la ciudad o del monasterio. El primer trabajo de la gesta, es establecer un catálogo de preladados y de fijar la cronología en la época carolingia en adelante. Y se recogen los datos de las Iglesias y monasterios⁷

También son de destacar los *libros penitenciales* y en los cuales se observa cuál es la finalidad de dichos libros, que también eran de aplicación en los monasterios y, sobre todo, a partir de la época carolingia: “Aunque en parte tienen un carácter jurídico el libro penitencial, de otro lado está dedicado a la práctica cotidiana y a controlar los actos sagrados de la Iglesia, que la escolástica calificará de actos sacramentales. Está dedicado a la penitencia y está reservado al sacerdote confesor y su uso del mismo”⁸. Es razonable que estos libros se usasen también en los monasterios, para aquéllos hermanos que confesasen sus culpas y pecados.

Otra fuente importante son las *Genealogías*, documentos medievales diversos que van desde listas de reyes hasta cortas crónicas: aquí encontramos la descripción de sucesos y otras cuestiones relativas al monacato medieval. Se trataría de conocer la filiación o la familia de un individuo, también denominados *libri memoriales* o *libri vitae*. Y hacían una llamada a la comunidad de vivos y muertos, a sus memoriales, y sus plegarias en el canon, en relación a la misa y a los salterios, sobre todo para personajes importantes como santos, abades o priores en los cuales se pedía su intercesión en la oración por los difuntos⁹.

Un ejemplo de lo anterior, lo tenemos en los *anales* de traducción manuscrita y que narran, en parte, la vida monacal de ese tiempo en Francia, y relacionados algunos de ellos con Cluny y otros monasterios que eran dependientes¹⁰ de la casa madre. Destacan los siguientes: “Destaca el manuscrito de presencia bertiniana, que ha sido reconstruido por F. Grat, en su edición de los anales expuestos de dicha casas, que contenía el *Breviarium de Eutrope*, la crónica del conde Marcelino, la Notitia Galliarum. La Historia de los Francos de Gregorio de Tours, los anales del reino de los Francos, los Annales de San Bertin, El Chronicon breve Laurissense, y los Annales de San Vaast, que habría sido compuesto alrededor de los siglos X y XI etc....”¹¹.

Nos queda también por hablar de los *libros de canto litúrgico*, los anales de la alta edad media y las colecciones canónicas, pues todos estos documentos tuvieron relación, y reflejaron en sus documentos aspectos, o contratos, o instrumentos de trabajo en la vida monacal, así como el reflejo del paso del tiempo en su memoria

⁷ M. SOT, *Gesta episcoporum, Gesta Abbatum*, Lovaina, Institut D’Etudes Medievales, A-I. 4* Fasc. 37, Thurnout, Brepols, Lovaina 1981, 20-23.

⁸ Cfr. C. VOGEL, *Les libri paenitentiales*, Institut D’Etudes Medievales, A.III. 1* Fasc. 27, Thurnout, Brepols, Lovaina 1978.

⁹ L. GENICOT, *Les Généalogies*, Institut D’Etudes Medievales, A-I-5 Thurnout, Fasc.15, Brepols, Lovaina 1975, 11-12.

¹⁰ Referencia a esos monasterios tenemos: Saint Denir, Fleury y Montecassino.

¹¹ M. McCORMICK, *Les annales du Haut Moyen Âge*, Institut D’Etudes Medievales, A-I-3 Thurnout, Fasc. 14, Brepols, Lovaina 1975, 41.

histórica, en su vida cotidiana, en su liturgia, y en sus costumbres y reglas a lo largo de los años.

Libros procesionales, libros pontificales, el *liber gradualis*, el mismo el *salterio romanum et gallicanum* en el caso de libros simples... Hubo necesidad de unificar los diversos libros de cantos litúrgicos por razones de unidad y disponibilidad¹²: el libro de salmodia, y el libro de himnarios de salmos; la tabla de antifonas procedente de otros cantos litúrgicos; el homiliario responsorial; el antifonario yuxtapuesto a otros libros de oficios; y el breviario en relación a los oficios, de maitines, laudes y completas, que ha llegado a nuestros días.

En cuanto a los *libros compuestos* de la misa destacan los siguientes: el libro o tabla gradual, que precede al sacramental; el libro de canto gradual integrado con el sacramental; el libro sacramental con incorporación de los cantos la misa entre otros destacan las siguientes partes: introito, colecta, gradual, aleluya, ofertorio, secreta, comunión y postcomunión; hay también un leccionario con incorporación de los cantos de la misa dividido en: introito, epístola, gradual, aleluya, evangelio, comunión.

Por último destacan los *libelli* de tropos y secuencias para el canto, el *cantatorium* de tropos y prosas, el tropo prosaico procesional, el gradual fusionado con otros libros de misa, el breviario misal anotado, el *Totum*, es la recopilación de todos los libros litúrgicos de una orden religiosa¹³.

En cuanto a las *colecciones canónicas*, se dividen en diversos periodos: periodo primitivo antes del siglo V; la colecciones Dunisiana del siglo V, y la Hispana del siglo, y VII, recopilaciones menores, el Pseudo Isidoro, las Excerpta, y las *recopilaciones post carolingias* que abarcan textos de tipo: penitenciales, estatutos de obispos, canon de concilios recientes, extractos de las más grandes colecciones y capitularios o referencia a colecciones de textos relacionados con los capítulos de diversas órdenes. Así la colección post carolingia parece, a nuestro modo de ver, la más extensa en relación a recoger cuestiones relacionadas con el monacato medieval de la época que estamos estudiando¹⁴.

¹² M. HUGLO, *Les livres de chant liturgique*, Institut D'Etudes Medievales, A-VI.A.1* Thurnout, Fasc. 52 Bepols, Lovaina 1988, 100-135.

¹³ *Ibid.*, 130-135 (ejemplo de lo anterior es la casa Cisterciense con la reforma del canto de san Bernardo, en el año 1134, como una unidad importante en dicha orden. En *Citeaux* se conservaba un manuscrito tipo de liturgia escrito entre el año 1185 y 1190, en el que tenía las siguientes partes: breviario, epistolaria, evangeliario, misal, colectas, calendario, martirologio, coro, salmos, himnario, antifonario, y gradual, estos último libros con su prefacio, otros libros destacan en relación a las órdenes religiosas: El ejemplar de Humberto de Romans maestro general de la orden de predicadores compilado hacia el año, 1254. Un ejemplar franciscano de 1253 a 1255. Libros locales destacan el libro de la fiesta de primero de enero y por supuesto el Codex Calixtinus o Liber Sancto Jacobi, de Santiago de Compostela, o *el libri motetorum* de cánticos y libros de Polifonía, así como el magnus liber organi, del coro de la catedral de nuestra Señora de Paris, Notre Dame, del siglo XIII).

¹⁴ G. FRANSEN, *Les collections canoniques*, Institut D'Etudes Medievales, A-III, 1* Thurnout, Fasc. 10 Bepols, Lovaina 1973, 17-24. Como fuentes propias de la lectio divina, estarían las Sagradas Escrituras y los comentarios y libros de los Santos Padres.

2.2. *La Iglesia y la lectio divina*

Trataremos de explicar los aspectos más singulares en relación al monacato en la Iglesia, señalando algunos factores esenciales y fundamentales al respecto. Así, la comunidad monástica, son aquéllos que rezan el *ordo* por excelencia de los *oratores*.

A este respecto, Mitre Fernández¹⁵ señala la existencia del *presbiterium*: los cardenales, los obispos, los sacerdotes y el clero de parroquia, es decir la estructura de la Iglesia en ese tiempo, aparte del monacato (aspecto en el que no profundiza).

Es decir, la Iglesia como institución oficial eran el Papa, los cardenales, obispos y sus parroquias, si bien las órdenes religiosas surgieron como una entidad anexa a dicho estado religioso, dada la fuerza que tomó, su altura y profundidad, destacaron en su tiempo e hicieron en parte la competencia a nivel económico y legal del obispo de la diócesis, pues muchos de esos monasterios, como el de Cluny, dependían de Roma y estaban por encima de la autoridad episcopal. Luego los monjes eran iglesia, pero una iglesia paralela a la estructura jerárquica de la misma, que en parte, competía con su poder. De ahí, la competencia y las disputas surgidas al ordenar este cuarto orden dentro del primer orden de los *oratores*, que cada vez adquiriría más poder.

A este respecto, Le Goff en boca de G. Micoli, en su descripción del monacato medieval, señala la importancia de la *respublica christiana* en ese resurgir del monacato, y cómo entre los siglos X y XII alcanza su máximo esplendor reduciendo el cristianismo, en una gran parte, a la vida monástica:

¿Cómo pudo tener lugar una operación tan reductiva en una sociedad que se adornaba con el título de *respublica christiana*? ¿Y quiénes eran esos monjes que un tiempo fueron protagonistas y beneficios de esa operación, cuál fue su vida, qué cristianismo y que tipo de humanidad cristiana encarnaron y representaron? Y, en fin, ¿cuáles fueron los múltiples ingredientes de esa singular mezcla, sólo parcialmente unitaria, representada por el monaquismo en los siglos que vieron su máxima expansión?¹⁶

He aquí por tanto unas preguntas claves para entender ese proceso de *monaquización de la Iglesia* que, en parte, ha llegado hasta nuestros días. Los monjes en su mayor parte eran procedentes de clases ricas y aristocráticas de su época, lo que dio lugar a acrecentar con bienes y riqueza a dichos monasterios, y hacerlos crecer no sólo a nivel espiritual, sino también material.

Igualmente, mientras los hermanos legos, y el resto de artesanos se dedicaban a las labores manuales, los monjes se podían dedicar por completo a la liturgia, al estudio, y a ejercer de copistas de obras antiguas y clásicas, que si no se hubiesen perdido con el paso de los tiempos. Ese *primum vivere*, resuelto, daría paso al *deinde philosophare*, en este caso, al *orare* y a la *meditatio* de la *lectio* divina. Todo ello da lugar, como veremos, a ese conflicto de poder dentro de la Iglesia y el propio papado, partidario en parte

¹⁵ E. MITRE FERNÁNDEZ, *Historia del Cristianismo: Tomo II. La época medieval*, Trotta, Madrid 2004, 266-270. Gerardo de Cambrai hablaba de los tres ordines.

¹⁶ J. LE GOFF, *El hombre medieval*, Alianza, Madrid 1995, 48-49.

de esas órdenes que le proporcionaban independencia y riqueza, lo que aumentaba su poder, y los propios obispos, así que transcurrido ya el tema en parte de las querellas de las investiduras, se pasó a convocar en Roma el IV Concilio de Letrán (1215). A este respecto, el investigador H. Jedin nos señala lo siguiente: “Toda la Iglesia fue invitada a congregarse en Roma. Clero y laicos, obispo y príncipes, monasterios y cabildos, órdenes y estamentos de la cristiandad, todos habían de encontrarse allí, ora personalmente, ora por representantes, sobre todo las corporaciones: cabildos, órdenes y ciudades”¹⁷.

Por último, esta comunidad eclesial de orantes hizo suya la vida monástica con la aplicación de la *lectio divina*. Las horas canónicas son una división del tiempo empleada durante la Edad media en la mayoría de las regiones cristianas de Europa, y que seguía el ritmo de los rezos religiosos de los monasterios. Cada una de las horas indica una parte del oficio divino (hoy denominado liturgia de las horas), es decir, el conjunto de oraciones pertinente a esa parte del día¹⁸. Pero, ¿qué es la *lectio divina*? “Porque *lectio divina* significa ‘lectura de Dios’, y a Dios nunca acabamos de leerle. Arte de estudiar el corazón de Dios, según la hermosa definición de San Gregorio Magno, la *lectio* participa, en cierto modo, de la infinitud de su objeto propio. Por eso, cuanto más se la estudia, más cualidades se descubren en ella, más ricos se revelan los múltiples aspectos que presenta”¹⁹.

Un ejemplo de la oración en los monasterios y partes de esa *lectio divina* se asemeja mucho a un modelo general coincidente de meditación con otras religiones, y tiene como fin no sólo de profundizar en la Palabra, sino su contemplación:

En realidad, ¿qué hacen los monjes según la Regla de san Benito y la tradición? Tres cosas: *orar, leer y trabajar*. Trabajan por varias razones: porque es voluntad del Creador que el hombre trabaje; para ejercitar el cuerpo; porque son pobres, voluntariamente pobres, y deben ganarse el sustento; para conservar un prudente equilibrio entre las ocupaciones de cada día y evitar la ociosidad y sus consecuencias; para aliviar las necesidades de los que son más pobres que ellos. Pero, evidentemente, para trabajar no es preciso ingresar en un monasterio o hacerse ermitaño. Uno de los grandes elogios que se hicieron del primer monje-obispo de Occidente, san Martín de Tours, es este: «No pasó hora ni momento alguno que no dedicara a la oración o a la lectura; aunque, incluso mientras leía o hacía otra cosa, nunca dejaba de orar». Un monje de observancia cluniacense afirmaba: «En nuestra orden, de la lectura se pasa a la oración, de la oración a la lectura»²⁰

¹⁷ H. JEDIN, *Manual de historia de la Iglesia III: la Iglesia bajo el dominio de los laicos, y la iglesia bajo la reforma gregoriana*, Herder, Barcelona 1980, 285-286.

¹⁸ Las horas canónicas eran las siguientes: Maitines: antes del amanecer; Laudes: al amanecer; Prima: primera hora después del amanecer, sobre las 6:00 de la mañana; Tercia: tercera hora después de amanecer, sobre las 9:00; Sexta: mediodía, a las 12:00 después del Ángelus en tiempo ordinario o el Regina Coeli en pascua.; Nona: sobre las 15:00, Hora de la Misericordia; Vísperas: tras la puesta del sol, habitualmente sobre las 18:00 después del Ángelus en tiempo ordinario o el Regina Coeli en pascua; Completas: antes del descanso nocturno, las 21:00.

¹⁹ M. GARCÍA Y M.B COLOMBAS, *La lectura de Dios: Aproximación a la lectio divina*. Ver: https://www.mscperu.org/biblia/bibEspiritu_lectio/Dom_Columbas/Ver_a_Dios_Colombas.htm, 3.

²⁰ *Ibid.*, 7.

La lectura se complementaba y prolongaba mediante un ejercicio muy característico que se llamó en griego *melete* y en latín *meditatio*, que normalmente era asimismo oración, como veremos más adelante; y la lectura y la oración se convertían a ratos en contemplación de Dios y de las cosas divinas. Siguiendo las huellas de Hugo de San Víctor, Guigo II, prior de la Gran Cartuja, construyó con estos elementos una escala de cuatro peldaños, la famosa *Scala claustralium*: 1. *Lectio*. 2. *Meditatio*. 3. *Oratio*. 4. *Contemplatio*.

Por tanto, la comunidad monástica era la Iglesia que se expresaba en la constante oración, a lo largo del día y en la liturgia, en una forma de vida que ya venía de la antigüedad y de los primeros Padres de la Iglesia, y de aquéllos que en otras épocas se retiraron al desierto. Con la denominación Padres del desierto, Padres del yermo o Padres de la Tebaida se conoce, en el cristianismo, a los monjes, ermitaños y anacoretas que, en el siglo IV, que tras la paz constantiniana abandonaron las ciudades del Imperio romano, y otras regiones vecinas, para ir a vivir en las soledades de los desiertos y zonas áridas de la Capadocia, etc. Pero que ahora lo hacían mediante la vida cenobítica, en un nuevo renacer y esplendor expresado en el arte y en la arquitectura y la contemplación de la vida en común, y ocuparon en la sociedad de su tiempo un importante ámbito de la cultura y de poder.

Dado lo anterior, y el estado de la cuestión, tenemos que examinar algunas cuestiones puntuales, tales como si por ejemplo la espiritualidad y esa forma de práctica de la *lectio divina* pudo disminuir un mayor bienestar material. A este respecto el historiador británico A. Toymbee señala lo siguiente: “sin embargo, el ejemplo de los monasterios occidentales medievales muestra que cuando la riqueza, la eficiencia y el éxito materiales se desarrolla hasta tal punto de no guardar relación con la sublimación de la vida espiritual, terminan por ahogar la vida espiritual y la abundancia material revelaría la misma tendencia, aun cuando sus frutos fueran distribuidos con justicia... Por eso los santos de pasado abrazaron la pobreza... Como meta para alcanzar la perfección espiritual”²¹.

Entendemos, por tanto, que a pesar de la existencia de esta riqueza litúrgica y espiritual en cuanto al uso de la *lectio divina*, lo material pudo impedir esa realización, o no. Creemos que el exceso de bienes materiales puede ser un obstáculo para ello.

Gilbert Tarruel, citando al historiador benedictino Jean Lerclerq, describe esa nueva liturgia: “celebraciones largas y solemnes de los monjes, que son como una gran distracción abierta al cielo”²². Tarruel cree que eso no es del todo cierto pues los nuevos caminos que alumbraron la *lectio* fueron positivos de acuerdo a lo aportado por la Orden del Cister.

La siguiente cuestión que vamos a tratar es esta interrelación comparativa de la *lectio* en Oriente. Para lo cual vamos a definir en primer lugar cómo se entiende la *lectio* en Oriente, para luego hacer una comparativa con su modalidad occidental. Todo ello para terminar con unas conclusiones.

²¹ A.J. TOYMBEE, *El cristianismo entre las religiones del mundo*, Emecé, Buenos Aires 1968, 116-117.

²² J. GILBERT TARRUEL, “El monje, ¿hombre de oración o celebrador de liturgias?”: J.A. GARCÍA DE CORTAZAR Y OTROS, *El ritmo cotidiano de la vida en el monasterio medieval*, Fundación de Santa María La Real del Patrimonio Histórico, Aguilar de Campoo 2015, 44.

Tenemos que recabar que, salvo excepciones o aspectos culturales, la vida en un monasterio medieval en occidente²³ y de oriente, no era muy diferentes, en cuanto a ordenanzas, jerarquía, limosnas, trabajos, estudio y oración.

No obstante el pensamiento especulativo actual ha llevado a pensar que quizás estos monasterios con sus mantras y oraciones, tuviesen un mayor poder apotropaico o mágico, lo cual no es cierto, sino que deriva de una mayor curiosidad por la novedad de lo desconocido.

Por tanto, la *lectio divina* se desarrolla de la siguiente forma: al terminar este oficio los monjes continúan su oración mediante la lectura de la Palabra de Dios. La lectura asidua de la Escritura revelada es necesaria para llegar a un conocimiento profundo de Cristo. La Palabra de Dios no se contenta con una simple lectura espiritual, o como curiosidad intelectual. En cuánto educadora del corazón, la palabra inspirada reclama un ejercicio completo del hombre. La Palabra de Dios es viva y eficaz (cf. Hb 4, 12) y, por excelencia, educadora del corazón. No siempre es sencillo entrar en esta dinámica, se requiere un mínimo de aprendizaje y constancia en el ejercicio para ir venciendo las dificultades que van apareciendo. Los Padres de la Iglesia comparaban las Sagradas Escrituras con una “corteza” dura y a veces amarga, pero encubridora de la dulzura de la gracia que protege de la fácil y rápida manipulación del hombre.

3. Análisis de la *lectio* en Oriente

Entendemos dicha *lectio* como algo personal y espiritual, pero que a su vez debe de ser conectado con el oficio, y el propio canto litúrgico. También nos planteamos si los propios ritos y las tradiciones de dichos monasterios sean orientales u occidentales, de una religión u otra, han podido beber de un origen común al igual que la religión romana u otras muchas, y venir de fuentes indoeuropeas. No en vano también el helenismo impregna todo lo dicho y eso mismo ha corroborado el estudioso G. Dumezil²⁴, especialista en religiones arcaicas e indoeuropeas. No hablamos en cuanto al fondo o contenido, pero sí en cuanto a la forma, al rito, y a los posibles préstamos e influencias de la liturgia, sacramentos y demás ritos, e incluso los gestos de reverencia cuando uno está en oración.

A este respecto, y relacionando oriente con occidente, E. Arnold expone lo siguiente: “el Rey se encontraba en la sala de los holocaustos, los Brahmanes, con ropajes blancos a su lado, musitaban sus mantras, avivando el fuego, que crepitaba en el altar colocado en el medio de la sala. Las claras lenguas de las llamadas saltaban de las made-

²³ Véanse las siguientes obras: A. BOYD, *La vida en un monasterio medieval*, Akal, Madrid 1990; D. FERNÁNDEZ-GALIANO, *Los Monasterios paganos. La huida de la ciudad en el Mundo Antiguo*, Ediciones el Almendro de Córdoba, Córdoba 2011; I. BANGO, *Historia del monasterio medieval*, Anaya, Madrid 1990; E. MITRE Y M.C. LEÓN-SOTELO, “Los Monasterios medievales”: *Cuadernos Historia 16*, Madrid 1985; J.A. GARCÍA DE CORTAZAR, *XII Seminario sobre historia del Monacato*, Fundación de Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, Santander 2000; A. LINAGE CONDE, “El monacato mozárabe hacia la benedictización”: *Revista Cristianità D’Occidente e Cristianità D’Oriente Tomo I*, Presso la sede de la Fondazione, Spoleto 2004.

²⁴ Véanse las siguientes obras: R. BLOCH, “La religión romana”: *Las religiones antiguas. Historia de las religiones*, tomo 3, Siglo XXI, Madrid 1984, 224-285; G. DUMEZIL, *Los dioses soberanos de los indoeuropeos*, Herder, Barcelona 1986.

ras perfumadas, silbándose y torciéndose al lamer las ofrendas de grasa, de aromas y de jugo de suma alegría de Indra”²⁵.

Esto mismo es corroborado en la literatura védica universal con los denominados Upanisad²⁶. J. Arnau corrobora la preocupación durante siglos del uso del lenguaje en las formas rituales, y el sentido de su pronunciación, como algo importante, relacionado con la liturgia y la propia oración y meditación personal²⁷.

El mismo autor citado, señala que los himnos del Rig Veda son invocaciones a los dioses, que tiene como base real la búsqueda de la trascendencia y la inmortalidad, lo mismo que en cualquier otra religión, y que expresa el citado mantra: “condúceme de lo irreal a lo real, de la oscuridad llévame a la luz, del reino de la muerte, a la inmortalidad”²⁸.

J. Arnau²⁹ corrobora cómo el uso de la sílaba “om”, que precede a muchas oraciones e invocaciones, se relaciona a veces, y anteceden a la invocación y recitación de himnos védicos como el célebre mantra Gayatri: “Así como las aguas precipitan/Su curso cuesta abajo/Y los meses consumen/Los días al pasar;/Oh gran dispensador!;/Que así hasta mí se lleguen/Desde todos los sitios, los discípulos./Tú eres el cercado,/¡Desvélate ante mí,/Aproxímate a mí!”.

La importancia, por tanto, de la palabra sea a nivel colectivo en la celebración o en solitario, indica esa potencia del Verbo relacionada con otras religiones, es decir, con las religiones orientales, principalmente el budismo y el hinduismo, y como tales religiones, tienen una base común, que es importante destacar. La autora A. Bailey, las relaciona y expone en relación a la *vidya*³⁰, y que se acercan a las oraciones de la *lectio divina*:

“Los cuatro *vidyas* de la filosofía hinduista pueden ser enumerados como: 1. *Yajna vidya*. La aplicación de rituales religiosos, para obtener ciertos resultados. Magia ceremonial, concierne al sonido, por consiguiente a akasha o éter del espacio. Yajna es la deidad invisible que impregna el espacio. 2. *Maha vidya*. El gran conocimiento mágico. Ha degenerado en culto tántrico. Trata del aspecto femenino o aspecto materia (madre), Es la base de la magia negra. La verdadera mahayoga, tiene que ver con

²⁵ A. EDWIN, *La luz de Asia*, Miraguano, Madrid 2008, 44.

²⁶ Se conoce como *Upaniṣad* a cada uno de los más de 200 libros sagrados hinduistas escritos en idioma sánscrito de los cuales los más antiguos y representativos datarían aproximadamente de entre el 800 y el 400 a. C.

²⁷ J. ARNAU, *Upaniṣad*, Atalanta, Gerona 2019, 23.

²⁸ *Ibid.*, 83. Es el célebre *pavamana* mantra, que es una fórmula litúrgica de purificación, que se recita durante la alabanza introductoria del sacrificio del Soma por el oficiante. Pero con el tiempo se ha convertido en una oración común, muchas veces personal que se recita de la tradición védica y que también está relacionada con la fórmula del *Gayatri*.

²⁹ *Ibid.*, 291. El autor hace referencia a las palabras *bhur* que significa tierra, *bhuvā* que significa región aérea, y *sva* que significa firmamento, y estas tres fórmulas tienen que ver con la fórmula denominada *vyāhrti*, que ya hemos expuesto que va precedida de la fórmula “om”.

³⁰ *Vidya* (sánscrito : वदिया , IAST : *vidyā*) ocupa un lugar destacado en todos los textos pertenecientes a la filosofía india, que significa ciencia, aprendizaje, conocimiento y erudición; lo más importante, se refiere al conocimiento correcto que no se puede contradecir y al conocimiento verdadero, que es el conocimiento del yo adquirido intuitivamente. *Vidya* no es un mero conocimiento intelectual, porque los Vedas exigen comprensión.

la forma (segundo aspecto) y su adaptación al espíritu y sus necesidades. 3. *Guhya vidya*. La ciencia de los mantras. El conocimiento secreto de los mantras místicos. La potencia oculta del sonido, del Verbo. 4. *Atma vidya*. Verdadera sabiduría espiritual³¹

En relación con lo anterior, las cuatro nobles verdades han sido expresadas en las palabras de Buda en los siguientes términos: “Ahora el excelso Ser habla a sus hermanos: Hermanos por la incomprensión y por no haber penetrado las Cuatro Verdades Arias, hemos deambulado tú y yo de acá para allá durante la extremadamente larga jornada (o renacimiento). ¿Cuáles son las Cuatro Verdades Arias?: La Verdad del Mal; la Verdad del Surgente Mal; la Verdad de la Cesación del Mal; la Verdad del Camino que conduce a la Cesación del Mal”.

Como señala Bailey³², todo lo anterior tiene relación con las siguientes leyes: la ley de la vibración, la ciencia del sonido, la finalidad de la evolución, (diríamos en términos cristianos de la salvación), la etapa cíclica actual, la naturaleza de la materia, y la manipulación de la sustancia atómica.

Lo anterior es corroborado por la autora, y vuelve a relacionar esa lectura y oración con el mantra yoga y cierto poder creador, con el que se ayuda a construir la naturaleza³³. También hace referencia la autora a los *siddhis* u ocho perfecciones síquicas de la cual una tiene que ver con el uso de oraciones o mantras. El poder creador, el séptimo *siddhi*, concierne a los elementos y a su vitalización, a fin de convertirse en “causa efectiva”; el octavo *siddhi* concierne al poder de la Palabra para impulsar a las fuerzas constructoras de la naturaleza a la iniciación de una actividad coherente, a fin de producir formas.

También podemos ver la diferencia entre sutra y mantra: el “sutra” es un aforismo o proverbio, un tipo de texto hindú, a diferencia de la palabra “mantra” que es más general, y tiene que ver con la oración y la lectura de textos divinos. No obstante la recitación y el canto en grupo son fundamentales para la memorización de textos breves, como mantras, o voluminosos, como algunos sutras, ya que el propio grupo, al recitar al unísono, se autocorrige, salvaguardando la exactitud de los versos recitados³⁴.

Los métodos tradicionales de recitación y memorización que han utilizado y mantenido los maestros durante siglos en la India son los siguientes:

Saṃhitā-pāṭha (recitación continua). Es la recitación del verso tal cual es conocido, incluyendo todos sus sandhi, creando un suave y armonioso flujo sonoro.

Pada-pāṭha (recitación palabra por palabra). Es la recitación del verso en palabras individuales. Cada palabra es separada y segregada de las demás incluyendo tam-

³¹ A. BAILEY, *La luz del alma: los aforismos del Yoga Patanjali*, Sirio, Málaga 1998, 69.

³² *Ibid.*, 94.

³³ *Ibid.*, 163.

³⁴ A. JIMÉNEZ LÓPEZ, *El sutra de Benarés*, Kairós, Barcelona 2013, 25-126. Todo lo anterior con los libros de canto litúrgico citados y con los libros penitenciales. Véase la obra: C. VOGEL, *Les libri paenitentiales*, Institut D'Etudes Medievales, A.III. 1* Fasc. 27, Thurnout, Brepols, Lovaina 1978.

bién los prefijos y solo aplicando el sandhi, si fuera necesario, al final de cada línea.

Krama-pāṭha (recitación paso a paso). Es la recitación de las palabras de cada verso de forma escalonada. Cada palabra es recitada dos veces. Esta es la secuencia a seguir (cada número representa una palabra 1, 2, 3, etc.):

Jaṭā-pāṭha (recitación entretrejada). Es un tipo de recitación trenzada, que avanza y retrocede continuamente. Esta es la secuencia

1 2, 2 1, 1 2;

2 3, 3 2, 2 3;

3 4, 4 3, 3 4;

Dhvaja-pāṭha (recitación en bandera). Es un tipo de recitación en la cual una secuencia de “n” palabras se recita emparejando las dos primeras y las dos últimas palabras de cada verso, y luego se procede así:

1 2, n-1 n;

2 3, n-3 n-2;...;

n-1 n, 1 2;

Ghana-pāṭha (recitación compacta). Es un tipo de recitación que avanza y retrocede continuamente pero combinando tres elementos (existen diferentes combinaciones):

1 2, 2 1, 1 2 3, 3 2 1, 1 2 1;

2 3, 3 2, 2 3, 2 3 4, 4 3 2, 2 3 2;

3 4, 4 3, 3 4, 3 4 5, 5 4 3, 3 4 3;

Para algunos autores la sublimación mística puede tener una connotación erótico-sexual (deseo de responder a la llamada y unión con el amado), sobre todo en la poesía mística, como en el caso de Santa Teresa o el místico por excelencia San Juan de la Cruz entre otros, lo que a su vez ha llevado a algunos autores como a Arnau³⁵ a interrelacionar el Tantra y el concepto de Mantra, en el sentido que en la invocación, en la oración, en el verbo en la *lectio*, y en esa identificación con la divinidad, se puede encontrar esa sublimación mística que expone el tantrismo.

Distinguir en obras como el Dhammapada³⁶ o el camino de la doctrina budista, que usa una serie de frases y oraciones religiosas, que a su vez han sido recogidas del canon Pali, a su vez se conecta con obras tan importantes de la literatura védica como el

³⁵ J. ARNAU, *Antropología del Budismo*, Kairós, Barcelona 2006, 108 y 151. También la meditación *dyana* nos lleva a cierta expansión de la conciencia.

³⁶ El *Dhammapada* (Pāli; Prácrito: धम्मपद *Dhammapada*; Sánscrito धर्मपद *Dharmapada*) es una escritura sagrada budista en verso tradicionalmente atribuida a Buda Gautama. Es uno de los textos más conocidos del Canon Pali. Véase la obra: DHAMMAPADA, *La enseñanza de Buda*, Edaf, Madrid 1994. Véase también la obra a este respecto denominada: Z. SHIBAYAMA, *Comentarios Zen al Mumonkan*, La Barrera sin Puerta, La Liebre de Marzo, Barcelona 2005.

Bhagavad Gita, donde expone un poema alegórico del Dios hindú Krisna y la lucha del hombre por adquirir conciencia espiritual, y lo refiere citando distintos himnos védicos, tales como el Vedanta³⁷ y otros textos importantes.

Hay una cuestión muy importante, que coincide tanto la religión cristiana como las de tradición oriental, en especial el budismo tibetano, y que como expone el autor Kalu Rimponche, la búsqueda de esa conciencia vacía a través de la recitación de plegarias mantras y textos es muy importante a diferencia de las ofrendas que son meros procesos físicos: “Trata de meditar la mente en un estado de conciencia vacía. El Mahayana, nos enseña y subraya como usar de forma positiva el cuerpo, la palabra, la mente, los sutras, son formas de acumular mérito a través de la palabra, y a diferencia de las ofrendas que son meros procesos físicos”³⁸.

Para completar y ver la historia de las ideas religiosas y su proyección, podemos acercarnos a innumerables autores, aunque de entre ellos destaca M. Eliade³⁹, y observamos claramente esta interacción de procesos y de relaciones culturales e históricas, así como formas de pensamiento y de oración, en este caso que se superponen y se repiten en el tiempo, que son como diversas formas de ver y percibir la lectura divina con distinto ropaje cultural, aunque la esencia mística es la misma, que es la unión y el acercamiento a la divinidad, y constatamos que tanto, la voz, el sonido, el color, y otro tipo de acciones o postraciones, conectan el alma del mundo físico a planos más elevados de conciencia, siendo la meditación un puente para ello.

No podemos dejar de hacer referencia a dos ejemplos⁴⁰ de interrelación de ese canto vocal medieval, por excelencia el gregoriano, con otro tipo de cantos como es el de los lamas y brahmanes. Está claro que debemos de distinguir de un oficio cantado, a la lectura de la palabra que puede ser recitada en voz alta. Para ello en oriente se han usado cuencos de metal, o el propio gong, y en occidente otros instrumentos como el de la campana. Seguidamente señalamos algunas conclusiones al respecto.

4. Conclusiones

Hay autores medievalistas como Vauchez y otros muchos que han intentado ahondar en la espiritualidad de la Edad Media. Desde el punto de vista cristiano y de la cultura, hubo en medio de esa época un culto a las reliquias, milagros, peregrina-

³⁷ El *vedānta* (en silabario devanagari: वेदान्त, *vedānta*, literalmente 'fin de los Vedas') o *uttara-mīmāṃsā* ('última investigación') es una escuela de filosofía dentro del hinduismo. Se trata de un grupo de tradiciones que se centran en los problemas filosóficos que se encuentran en el Prasthanatrayi (las tres fuentes), que son los Upanishads principales, los Brahma Sutras y el Bhagavad Gita, este último explica al príncipe Arjuna las analogías y ejemplos de las doctrinas yóguicas y vedánticas.

³⁸ K. RIMPONCHE, *Fundamentos del Budismo tibetano*, Kairós, Barcelona 2005, 29.

³⁹ M. ELIADE, *Historia de las creencias y las ideas religiosas*, Vol. I, II, III y IV, Ed. Paidós, Barcelona 1978. En el caso concreto los tomos I y II.

⁴⁰ J.C. ASENSIO PALACIOS, “Historia y Espiritualidad del Canto Gregoriano”: *Revista de Espiritualidad*, 268-269 (2008) 387-406. LAMA GYURME, & JEAN PHILIPPE RYKIEL, *The Lamas Chant*, <https://www.youtube.com/watch?v=F3BkkZb0PMM>, consulta el 5-06-2021.

ciones, arte, vida interior, y mística, y ello da lugar a una serie de interrogantes que vamos a compartir y que son parte de la finalidad del presente trabajo. Lo sagrado de la religión convierte pues al hombre en instrumento que puede ser transformado por la divinidad, en la medida que dicha persona se pone en el camino de Cristo, su amor en general, y el amor a las criaturas, sin embargo, el mismo autor hace una reflexión que debemos destacar:

Es necesario resaltar las lagunas que hay importantes para nosotros a la hora de conocer la espiritualidad medieval, y los problemas que permanecen sin solución, la mayor parte de las veces porque no han sido planteados de forma correcta. Según los escasos testimonios de que disponemos, parece que constituye una realidad profunda y coherente que de vez en cuando aflora a la superficie de la historia y cuyo principal componente son la exaltación de los humildes, el espíritu penitencial y la voluntad de apropiarse de las riquezas espirituales del monacato etc...⁴¹

Para otros autores como Rojas Donat, la Edad Media es una edad singular y especial y ello nos conduce a una situación bifronte, de búsqueda por un lado de nuevos horizontes, pero también de una sinergia muy fuerte de carácter conservador de mantener aquello que tenía la Iglesia y su cultura, y su lengua común como era el latín, a pesar de que luego hablasen una segunda lengua de su territorio, lo cual daba a la cultura un carácter universal⁴². En el caso de oriente, de la religión hindú y budista en general, los mantras se encuentran escritos en sanscrito, y es en esa lengua en la que son recitados. Normalmente es el sanscrito védico y es un lenguaje que ya apenas se habla, pero es considerado de carácter místico, como en el caso del latín, en el occidente cristiano.

Podemos pensar que el temor escatológico y del fin de los tiempos, o el comienzo de esa *era del Espíritu* como exponía el abad calabrés Joaquín de Fiore (1135-1202), tiene que ver claramente con ese resurgir del monacato, y del florecimiento de monasterios, abadías y catedrales en la Edad Media, como un signo de llamada o vinculación hacia la divinidad y hacia el cielo a modo de plegaría, a este respecto el que suscribe ha expresado lo siguiente sobre dicho temor escatológico: “Pero cabe interrogarnos, ¿si no hubiese sido Europa cristiana en su mayor parte hubiese acontecido tal temor escatológico? De lo estudiado se concluye que, en las comunidades paganas, o no convertidas al cristianismo, tal temor no existió, aunque muchos vivieron también parte de esa realidad, como superstición”⁴³.

Finalmente podemos apuntar las siguientes ideas:

La sociedad medieval, creó un modelo de Iglesia, uno ya explicado, el laical y del clero unido a un obispo, otro el de las órdenes religiosas y monasterios, como comunidad de orantes que reza y trabaja, y viven en comunidad. Todo lo anterior es

⁴¹ *Ibid.*, 141.

⁴² L. ROJAS DONAT, *Para una meditación de la Edad Media*, Universidad del Bio-Bio, Chile 2008, 130.

⁴³ E. M. ORTEGA MARTÍN, “Escatologías en el año Mil en los albores del primer milenio”: *Libros EPCCM*, 19 (2017) 1079.

signo y símbolo de una espiritualidad viva que avanza hacia un único fin dar gloria y culto a Dios y a su Hijo único Unigénito y a la madre la Virgen María, buscando para ello unas condiciones idóneas para el canto, la liturgia, y la *lectio divina*, de ahí que al ingresar cada vez más monjes, masculinos o femeninos, se hizo la necesidad de construir monasterios y abadías cada vez más grandes rodeadas de servicios y a modo de pequeñas ciudades.

La *lectio divina* y la música, fueron en su época un crisol para el crecimiento de las artes y la cultura, en un entorno propicio y pacífico, y que fue y es compartida dicha tradición a través de las hospederías.

Los *scriptorium*, eran uno o varias mesas o pupitres que proyectaban la cultura y el conocimiento a toda Europa y contribuyeron a la preservación de la lengua clásica y vulgar de comunicación, el latín, en su forma hablada y escrita⁴⁴.

La meditación o el estudio de escrituras sagradas desde el punto de vista místico vienen a ser ahondando sus conexiones simbólicas y religiosas en esencia, prácticamente la misma, variando el matiz social o cultural, del credo o creencia al que se va a aplicar, en relación a otras culturas y tradiciones religiosas de occidente. Movimientos heterodoxos como el libre espíritu, o el propio movimiento sufi en el islam, o la tradición cabalística conectan con esta tradición mística, aun cuando no estuviesen bajo la protección o la tutela de la Iglesia, y en algunos momentos fueron un objetivo a suprimir.

En cuanto a las religiones de oriente analizadas, ya hemos dicho que expresan con el cristianismo un recorrido paralelo en esas fases de la *lectio, meditatio, oratio y contemplatio*.

La visión medieval y la existencia de lamaserías, monasterios, conventos en oriente u occidente es algo que ha perpetuado el modo de vida de la cultura medieval hasta nuestros días, y un modo en parte jerarquizado de vida. Dicho fenómeno abarca a ambos sexos, masculino y femenino.

Recorrido paralelo expuesto de la *lectio* entre el cristianismo, el hinduismo y el budismo, son un sendero o *sadhana*, que ayuda a alcanzar mérito y a unirse con la divinidad. La relación en ambos casos ayuda a perpetuar un orden o una estructura más o menos jerárquica de orden espiritual, pero aplicada en el tiempo.

Para profundizar, habría que analizar las estructuras de ambas lenguas, sanscrito y latín. Por lo general, aunque distintas se repiten estrofas y estribillos en ritmos comunes. Tanto en el canto y oración lamásicos, como en el gregoriano, la respiración y las notas sostenidas que hacen que la palabra se convierta en un vehículo del espíritu, vibran a modo de contraste tonal.

El oficio o culto comunitario complementa a la *lectio*, y viceversa, pues no se entiende lo uno sin lo otro, ni el monje o monja sin la comunidad⁴⁵.

La identidad de dichas culturas religiosas, aun aparentemente opuestas, bebe de una fuente común ancestral y poderosa, que es la búsqueda mística del verdadero camino hacia la unión con la divinidad, y de una visión interior.

⁴⁴ Cualquier persona en dichos siglos que hablase latín podría ir por toda Europa y comunicarse en un medio más o menos culto, o en una ciudad, o incluso en las aldeas con el latín vulgar.

⁴⁵ Para los budistas hay tres joyas de refugio: el *Dharma* o camino espiritual, el *Buda* y la *Shanga* o comunidad. Se trata de vivir una experiencia de plenitud y unidad de la vivencia en el amor. Sería el equivalente cristiano: a Cristo, camino místico, Iglesia-comunidad.